

¡Bienvenidos!

Bienvenido al Museo de San Juan de la Cruz.

*Uno de los grandes poetas místicos
del Siglo de Oro español.*



NORMAS Y CONSEJOS AL REALIZAR LA VISITA.



¡CUIDADO CON ESCALONES Y DESNIVELES!

En especial a la entrada y
salida de cada estancia.



PROHIBIDO TOCAR.



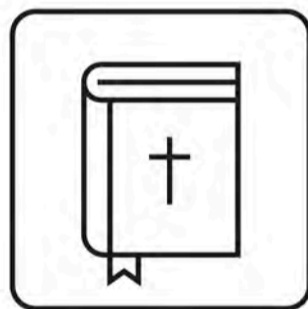
PROHIBIDO CORRER.



PROHIBIDO GRITAR.

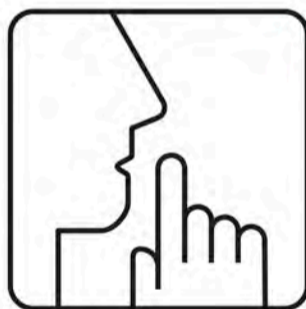


PROHIBIDO FUMAR.



RESPECTO Y DECORO.

Este Museo también es un lugar sagrado por lo que se ruega mantener un comportamiento respetuoso. Por el mismo motivo, se ruega vestir de manera adecuada.



FOTOGRAFÍAS Y GRABACIONES.

Se permiten fotografías sin flash y grabaciones en formato doméstico, sin uso de trípodes o palos de selfies.



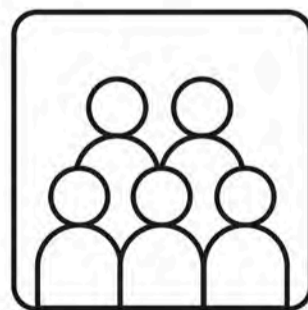
TELÉFONO MÓVIL.

Recuerda ponerlo en modo «silencio».



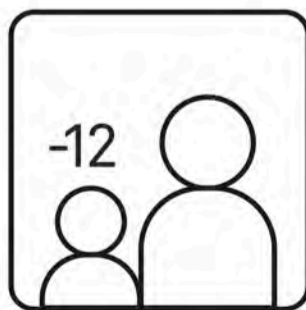
COMIDA Y BEBIDA.

No se permite comer ni beber en el interior del Museo.



VISITAS EN GRUPO.

Los organizadores del grupo se hacen responsables de todos sus miembros.



VISITAS CON MENORES.

Los menores de 12 años deben ir acompañados de un adulto.



CIERRE.

La taquilla se clausura 20 minutos antes del cierre del Museo.

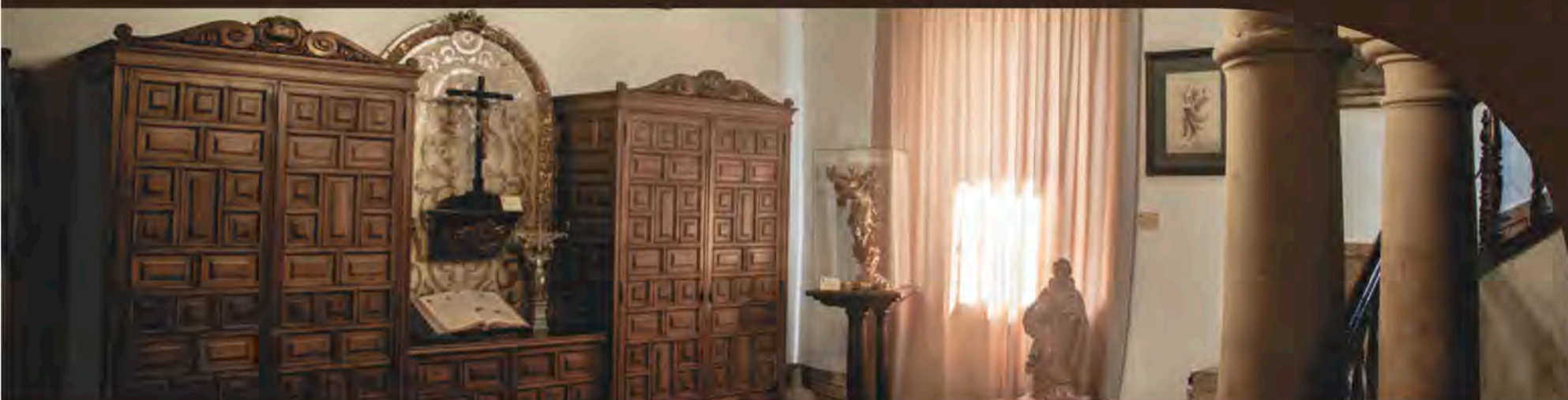


ACCESO CON ANIMALES.

Solo se permiten los perros guía.



*Deseamos que disfrutes con la visita,
¡Muchas gracias!*



01



¡Bienvenido al Museo de San Juan de la Cruz!

Acabas de atravesar la misma puerta por la que entra fray Juan en el año 1591, un humilde religioso capaz de estremecer los cimientos de la Orden del Carmelo y de componer los más profundos y sublimes versos de amor. Viene del convento carmelita de La Peñuela, situado en la actual ciudad de La Carolina (Jaén), para curarse de las calenturas y las llagas que le brotan en su pie derecho. Elige esta comunidad de Úbeda porque en la de Baeza goza de numerosas amistades y quiere evitar la notoriedad. Él mismo lo cuenta en la carta que le escribe a su devota amiga Ana de Peñalosa antes de partir en el mes de septiembre:

«Mañana me voy a Úbeda a curar de unas calenturillas que, como ha más de ocho días que me dan cada día y no se me quitan, pareceme habré menester ayuda de medicina. Pero con intento de volverme luego que, cierto, en esta santa soledad me hallo muy bien[...].»

El espacio que hoy ocupa esta primera sala así como todo el Museo pertenece al convento de Padres Carmelitas Descalzos de Úbeda, fundado en el año 1587 por el padre Jerónimo Gracián. En aquel tiempo, las estancias eran muy humildes y austeras, con una pequeña comunidad de religiosos. La reforma del Carmelo no es una empresa fácil para alguien que, como Juan de la Cruz, prefiere el recogimiento y la soledad.

A Úbeda llega con 49 años de edad y con un bagaje a sus espaldas cargado de sufrimientos, humillaciones y cárcel. En su equipaje trae también un puñado de cuartillas con versos, reflexiones y poemas que escribe en sus ratos libres para mitigar la zozobra del alma.

Fray Juan no supera las «calenturillas» que le traen hasta este convento ubetense, donde muere en la noche de 13 al 14 de diciembre de 1591. Poco tiempo después se inicia el proceso de su beatificación y canonización. En 1926 el papa Pío XI lo proclama Doctor de la Iglesia Universal y desde el año 1952 es considerado el patrono de los poetas de habla hispana, algo que certifica el papa Juan Pablo II tiempo después.

Es por esto que el actual convento de Padres Carmelitas Descalzos de Úbeda se ha convertido en un lugar de referencia obligado para conocer la vida y la obra de San Juan de la Cruz. En su museo, fundado en 1978, se custodian reliquias y objetos personales del santo, junto con numerosas obras de arte procedentes de otros conventos de la Orden. A ello hay que sumar una excelente biblioteca especializada en temas sanjuanistas, cuyos fondos pueden ser consultados por investigadores previa solicitud y acreditación, así como una Casa de espiritualidad que mantiene sus puertas abiertas a todas aquellas personas que quieran encontrarse con Dios.



1



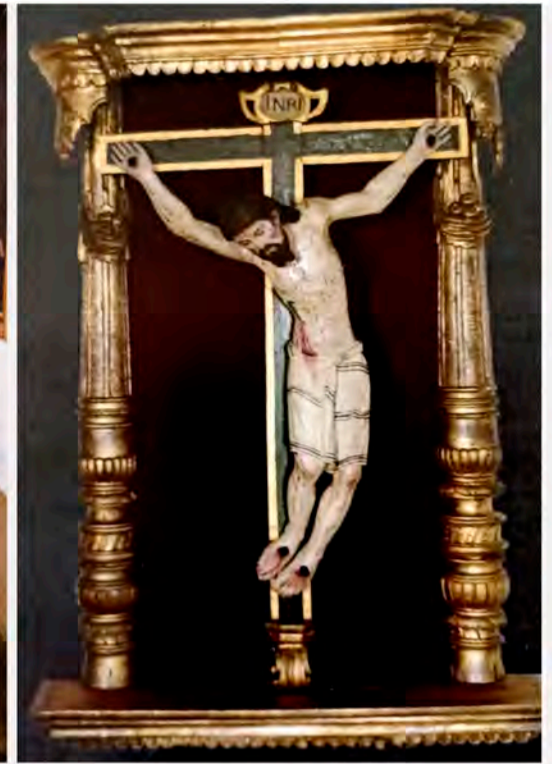
2



3



4



5

1. CASULLA

La casulla, del siglo XVI y bordada en hilo de oro, fue utilizada por San Juan de la Cruz en la celebración de la Eucaristía con las carmelitas descalzas de Écija, en Sevilla. Es conocida como casulla de guitarra, debido a su peculiar forma, y conserva todos los complementos: estola, manípulo, velo de cáliz y carpeta decorporales.

2. CÁLIZ Y PATENA

El papa Juan Pablo II, gran devoto y admirador de San Juan de la Cruz, entregó al convento de Úbeda este conjunto de cáliz y patena. Karol Wojtyła realizó su tesis doctoral sobre la experiencia de la fe en el santo carmelita, poniendo énfasis en su particular misticismo. Las piezas, de metal dorado, son del siglo XX y fueron regaladas a la comunidad en 1982.

3. SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Hermosa talla de madera policromada del siglo XVIII, atribuida a José de Medina. Representa al arcángel San Miguel, titular de este convento de carmelitas descalzos junto con su iglesia, abierta al culto de la ciudad. San Miguel es también el patrón de Úbeda, pues la población es conquistada en su día por los cristianos, a principios del siglo XIII.

4. MESA DE VELATORIO

En esta sencilla mesa de madera, del siglo XVI, reposó el cuerpo yacente de San Juan de la Cruz tras su muerte, el 14 de diciembre de 1591. Lo hizo rodeado por sus hermanos carmelitas del convento de Úbeda y por una multitud de amigos y admiradores que no tardaron en proclamar su santidad.

5. CRISTO DE LOS CUATRO CLAVOS:

Hasta su reciente restauración se encontraba en el retablo del altar mayor del Oratorio. Donado por Doña Ana de Aranda tras la guerra Civil. Se trata de una copia del siglo XVII que recrea la imágenes góticas, en particular el famoso Cristo que se conserva en Santa María de los Reales Alcázares. Por el tratamiento de la obra permite encuadrarla en el círculo del escultor Alonso de Mena.



El espacio en el que ahora te encuentras tiene una profunda carga espiritual, pues en él —en lo que hoy es el coro— estuvo situada la celda donde San Juan de la Cruz expira el 14 de diciembre de 1591. En este mismo lugar también estuvo enterrado el santo, aunque solo hasta el año 1593.

Poco después de su muerte, el cuerpo fue reclamado por los carmelitas descalzos de Segovia a instancias de doña Ana de Peñalosa, mujer influyente y ahijada espiritual de fray Juan, a la que dedica una de sus obras más elevadas —Llama de amor viva— y a quien escribe también varias de sus últimas cartas. Pero nada estaba más lejos en el ánimo de las gentes de Úbeda que el verse privadas de su santo fraile. A pesar de la férrea oposición de la ciudad y tras varios intentos infructuosos, el cuerpo incorrupto de San Juan de la Cruz es definitivamente trasladado hasta Segovia.

El rapto tiene lugar de forma secreta y misteriosa para no levantar las sospechas de los ubetenses y en él se inspira otro insigne de las letras españolas, Miguel de Cervantes, para escribir el capítulo XIX de la primera parte de su Quijote, donde narra la inquietante visión de una comitiva nocturna, vestida con largas sayas e iluminada por antorchas de fuego. Los acompañantes portan el cuerpo muerto de alguien muy piadoso, pero don Quijote cree ver a un caballero de armas que llevan

preso y arremete contra ellos para liberarlo. Todos salen corriendo despavoridos pues «los encamisados» son gente de paz. Quizás tampoco sea casualidad que en este pasaje don Quijote adopte el sobrenombre de «Caballero de la Triste Figura».

La ciudad de Úbeda inicia un enconado pleito para que le devuelvan de inmediato los restos del santo. Consigue, incluso, la mediación a su favor del papa Clemente VIII, pero su cuerpo queda definitivamente enterrado en el convento de Padres Carmelitas Descalzos de Segovia, donde reposa en la actualidad. Poco después, a principios del siglo XVII, la comunidad carmelita de Úbeda erige este emotivo Oratorio en el que estás, primer templo del mundo dedicado a San Juan de la Cruz. Un edificio cuya historia, sin embargo, está llena de avatares, pues sufre abandono tras la desamortización de Mendizábal y múltiples daños durante la Guerra Civil española. La última y más importante de las intervenciones de que es objeto la realiza, en 1953, Francisco Palma Burgos, un afamado artista malagueño muy vinculado a Úbeda. A él se debe parte de la restauración y del ornato de este hermoso Oratorio.



1



2



3



4

1. RETABLO

En el retablo, sostenido por columnas salomónicas, se exponen los símbolos que marcan la vida y el pensamiento del místico carmelita. En su centro, San Juan de la Cruz viste el hábito de la Orden y se muestra en estado de glorificación tras la muerte. Abajo —junto al altar— la Virgen del Carmen expresa la clara inclinación mariana del religioso. Ambas son tallas anónimas de la escuela andaluza del siglo XVIII. El santo se hace acompañar, a su derecha, por el profeta Elías, inspirador de la Orden en el mítico monte Carmelo y, a su izquierda, por Santa Teresa de Jesús, fundadora de los Carmelitas Descalzos, cuya escultura, de estilo barroco, se debe al imaginero antequerano Diego Márquez.

Tanto el retablo como las tallas que lo adornan son del siglo XVIII. Las reliquias han sido ubicadas recientemente en el camarín de la basílica tal y como se concibió desde el principio (1675). Se trata de una arqueta de plata cincelada de estilo neobarroco, alberga las reliquias junto con los documentos de cada paso que han seguido las reliquias y sus traslados. Encima se ha dispuesto el relicario que alberga los dedos de la mano derecha del Santo, procedentes de la antigua Colegiata de Santa María de Úbeda, donde llegaron en 1720. La «cruz» para fray Juan tiene un significado especial, al asumir los sufrimientos y penalidades de su vida como aquellos que padeció Jesucristo para salvar al mundo. La enfermedad con la que llega al convento hace que se formen en su pie derecho cinco llagas con la forma de la cruz, a las que él mira con dulzura por este motivo a pesar del tormento que le producen, «más paciencia, más amor, más dolor» murmura el santo.

2. PINTURAS

También de Palma Burgos son las pinturas que adornan la rotunda octogonal del altar mayor, cuatro grandes lienzos cuya temática

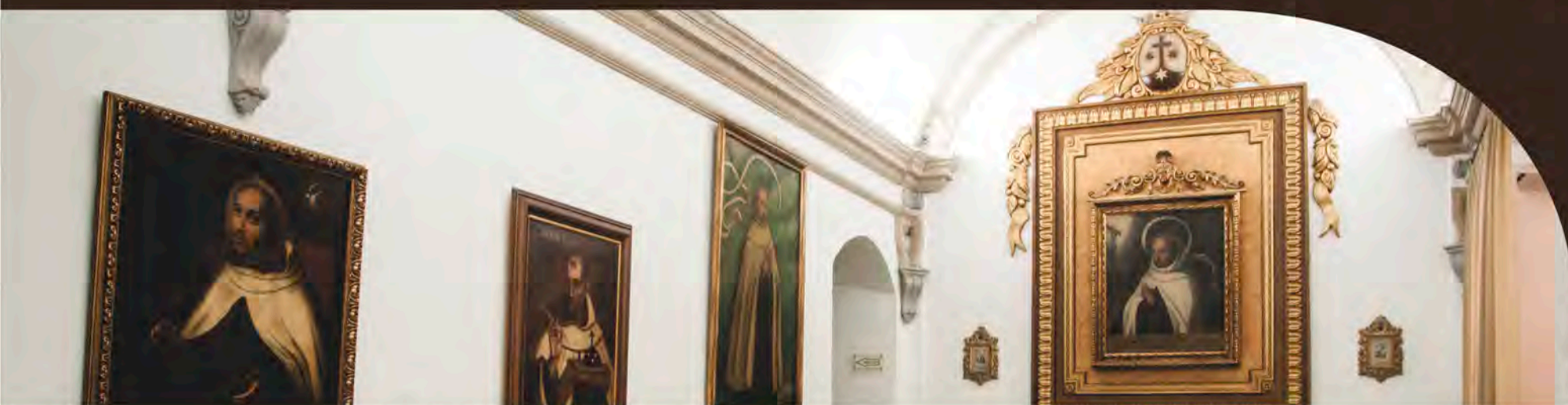
hace alusión a la obra literaria y espiritual más destacada del carmelita. Mirando hacia San Juan de la Cruz y comenzando por la izquierda, se suceden el Cántico espiritual, la Subida del monte Carmelo, la Noche oscura y Llama de amor viva. Sobre ellos aparecen, también, los nombres de algunos de los lugares de la provincia de Jaén más importantes en su biografía, como son el convento de La Peñuela —en la Carolina—, Baeza, Beas de Segura y el convento del Calvario, también en la sierra de Segura. Los bocetos de estas grandes obras de Palma Burgos se conservan en la última de las salas del museo.

3. SEPULCRO

Bajo la cúpula gallonada del Oratorio se sitúa el sepulcro de San Juan de la Cruz, un túmulo realizado en piedra caliza por el artista Francisco Palma Burgos en 1957. El santo yacente, vestido con el hábito carmelita y con una dulce expresión en el rostro, sustituye a otra escultura tallada en 1931 por los hermanos Boluda en mármol blanco y que fue destruida en la Guerra Civil española.

4. RELIQUIAS Y ARQUETA

El cuerpo muerto de San Juan de la Cruz, que fue trasladado a Segovia en 1593, nunca regresó a su primera sepultura, tan solo las reliquias que se conservan desde entonces: restos óseos del brazo y de la pierna derecha donde sufrió la enfermedad. Se veneran en una preciosa arqueta de plata, labrada en el año 1950 en estilo barroco, junto con una decena de sus rosarios y los documentos que certifican la autenticidad de las piezas.



Una buena manera de acercarnos a la figura de San Juan de la Cruz es a través de los grabados (que podemos ver en esta sala y en la sala 05) publicados por Matías de Arteaga en 1703, en los que se narra, como si fuera un cómic, la vida, obra y milagros del santo desde su nacimiento.

Juan de Yepes y Álvarez, que así es bautizado hacia el año 1542, nace en Fontiveros, un pequeño pueblo de la provincia de Ávila, situado en el corazón de una poderosa Castilla. La villa está rodeada de opulentas ciudades, con campos bien labrados, ávidos comerciantes y ricos señoríos. Sin embargo, la mayor parte de la población vive prácticamente en la miseria, como es el caso del pequeño Juan. Sus progenitores se ganan la vida como sencillos tejedores, inmersos en una pobreza que acaba con la vida de Gonzalo de Yepes, su padre, cuando él tiene cuatro años y, poco después, con la de uno de sus hermanos. La extrema necesidad empuja a Catalina Álvarez, su madre, a cuidar de sus dos hijos contra viento y marea. Pide ayuda a los bien posicionados parientes de su difunto marido, pero se encuentra que su esposo ha sido desheredado por casarse con ella, una mujer sin recursos. El padre de Juan fue un noble hidalgo, dedicado al comercio de paños y tejidos, antes de contraer matrimonio con Catalina. Proviene de una rica familia de judíos conversos afincados en Yepes y Torrijos — municipios de la provincia de Toledo—, que han sido perseguidos y condenados por la Inquisición. El Santo Oficio llega, incluso, a inhabilitar y despojar de sus bienes a hijos y nietos. De Catalina, también se especula su posible origen morisco. Quizás de ahí el color trigueño de la piel de Juan de Yepes, sus ojos negros, su nariz aguileña...

Con la esperanza de mejorar su situación, la familia se desplaza a Medina del Campo. Allí, el pequeño Juan

ingresa, con gran provecho, en el Colegio de los Niños de la Doctrina, institución creada para pobres de solemnidad. También lo hará en el de los jesuitas, donde compagina los estudios de Gramática y Retórica con labores de enfermero en el conocido como «Hospital de las bubas», hasta que decide ingresar en la Orden del Carmelo en 1563. Tiene 21 años de edad.

Fray Juan, en vida, se muestra reacio a posar para un retratista. Para saber cómo era su físico solo se dispone de las descripciones de algunos allegados y de una pintura que se le consigue hacer cuando es prior en el convento de los Mártires de Granada, a escondidas, aprovechando que se encuentra absorto en la oración. El rastro de este primer retrato «verdadero» se pierde poco después, pero da tiempo a realizar copias y versiones suyas de gran valor, como la que preside esta sala, creada a principios del siglo XVII y que se ajusta a las mejores y más detalladas descripciones que de él hacen sus propios compañeros:

«El rostro de color trigueño, algo macilento, más redondo que largo, calva venerable con un poco de cabello delante. La frente ancha y espaciosa, los ojos negros, con mirar suave; cejas bien distintas y formadas; nariz igual, que tiraba un poco a aguileña; la boca y los labios, con todo lo demás del rostro y cuerpo, en debida proporción. Traía algo crecida la barba [...]» (Fray Jerónimo de San José)

El resto de las imágenes que reúne esta sala son, en su mayoría, de los siglos XVII y XVIII, fruto de la evolución de esos primeros retratos «verdaderos». Es habitual representar al santo carmelita orando ante la cruz, como docto escritor o bien acompañado por los emblemas de la pasión.



1



2



3



4

1. ROSTRO EN BRONCE

Los suaves y delicados rasgos que muestra el rostro en bronce de San Juan de la Cruz fueron obtenidos a partir de una mascarilla realizada a su cráneo, exhumado con motivo de la conmemoración del 400 aniversario de su muerte. Del análisis de los restos del santo también se pudo concluir que no era tan bajo para la época como se pensaba —debió de medir alrededor de 1,65 m—, así como que su fallecimiento fue provocado por una infección generalizada, a consecuencia de una especie de gangrena en la pierna derecha. Más paciencia, más amor, más dolor» murmura el santo.

2. VERDADERO RETRATO DE SAN JUAN DE LA CRUZ

La fama de santidad que alcanza fray Juan en sus últimos años hace que muchos conventos de la Orden quieran tenerlo presente mediante un retrato, lo que da lugar a las “vera effigies”, que se originan en Andalucía por la estrecha relación que mantiene el carmelita con esta provincia antes de su muerte. El “Verdadero retrato” de San Juan de la Cruz que nos ocupa es un anónimo del siglo XVII, copia del primero que se realiza en Granada entre los años 1582 y 1588. En ambos aparece la filacteria con el versículo 9 del salmo 56, que fray Juan repetía para mostrar su firme confianza en Dios: «De mi vida errante llevas tú la cuenta, ¡recoge mis lágrimas en tu odre!»

3. JESÚS NAZARENO

Este cuadro anónimo del siglo XVII muestra lo sucedido a fray Juan en el convento de carmelitas de Segovia mientras contemplaba, en oración, una imagen de Jesús Nazareno. Según la tradición, el Cristo le habló: «Fray Juan, pídemelo lo que quisieres por estos trabajos que me has hecho». A lo que el santo respondió: «Señor, padecer y ser despreciado». El hecho, dado por milagroso, se hace tan popular que no hay convento carmelita que carezca de una imagen o cofradía del Nazareno.

4. ENSAYO DE MARTIRIO

Anónimo del siglo XVIII. Representa una de las «recreaciones en comunidad» instauradas por Santa Teresa de Jesús en los conventos de Carmelitas Descalzos. En ellas, los religiosos dedican un tiempo al encuentro recreativo con sus hermanos, mediante la conversación, lectura de poemas o la escenificación de episodios de la vida de los santos, como sucede en este «ensayo de martirio». En él, San Juan de la Cruz interpreta el papel del mártir, mientras que otros frailes hacen de jueces, verdugos o testigos.



En este mismo lugar que hoy ocupa el coro del Oratorio, erigido en honor a San Juan de la Cruz, estuvo situada la celda en la que murió, durante la noche del 13 al 14 de diciembre de 1591. La celda es la «más pobre y estrecha del convento», pues no quiere importunar la rutina de la comunidad religiosa con su presencia. Pero la enfermedad que le trae hasta aquí se agrava y, a los pocos días, ya no puede moverse del camastro en el que está postrado.

El médico Villarroel, que le atiende, intenta atajar la infección que comienza a invadir la pierna, sajiéndola desde el talón hasta la rodilla, cortando trocitos de carne, quemando la herida, hurgando en ella. Las dolorosas curas las resiste fray Juan con sobrenatural entereza, pero todo es en vano. En la espalda se abren nuevas llagas y, para cambiar de postura, necesita sujetarse de una cuerda que los hermanos carmelitas le han colgado del techo. Cuando le conminan a poner su alma a bien con Dios, pues la muerte ya está cerca, fray Juan se muestra animoso, piensa que al fin podrá romper «la tela del dulce encuentro» con su Amado.

Quienes le acompañan en sus últimas horas buscan el libro de oraciones de recomendar el alma para orar con fray Juan, pero él les suplica:

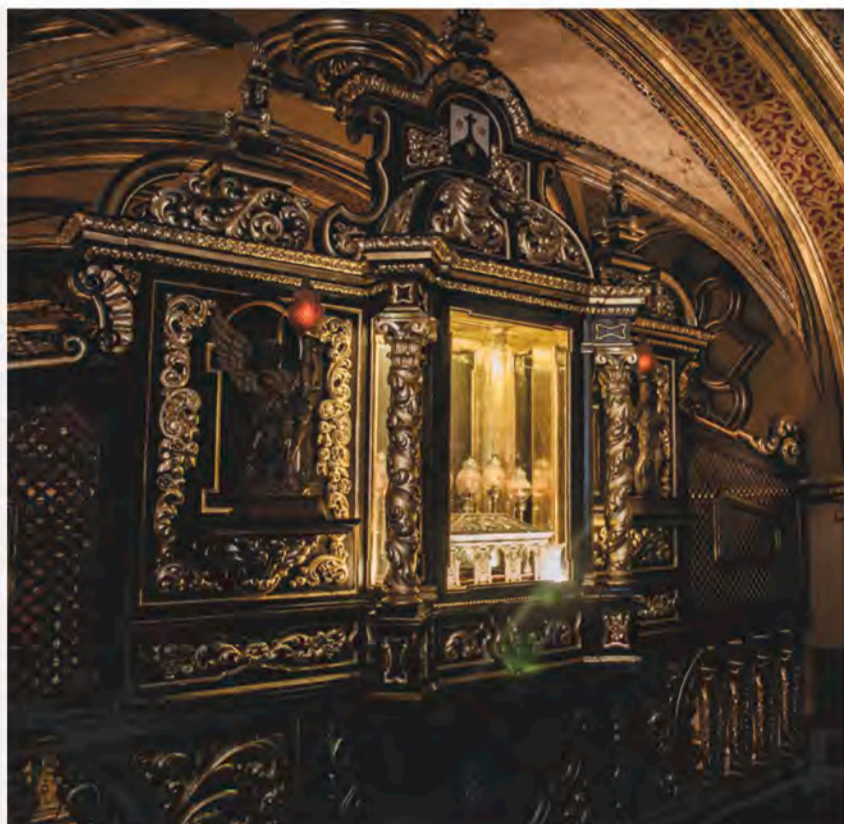
«Déjenlo, por amor de Dios, y quiétense.

Dígame, padre, de los Cantares,
que eso otro no ha menester».

Y uno de ellos, con el Cantar de los Cantares en la mano le recita, sollozando:

Mi Amado es apuesto y sonrosado
Se distingue entre diez mil
Su cabeza es un lingote de oro puro
Sus labios son lirios
Y su vientre una talla de marfil
Sus ojos son dos palomas
Dos palomas...

Fray Juan, arrobado, como si iniciara la composición de una nueva poesía, solo alcanza a exclamar: «¡Oh, qué preciosas margaritas!». Las campanas de la iglesia del Salvador, próxima al convento, tocan a media noche y él, ya considerado santo, se dispone a «cantar los maitines en el cielo». Todos los años, en este íntimo espacio del Oratorio, tiene lugar una emotiva recreación del tránsito de San Juan de la Cruz. Sus últimos días, su último aliento, son recordados con especial intensidad, entre música, narraciones y versos que ayudan a comprender ya sentir el profundo misticismo de su poesía.



1

1. PALMABURGOS

El retablo neobarroco de madera es autoría de Francisco Palma Burgos, quien restaura el coro, junto con el resto del Oratorio, en 1953. Añade a este espacio pinturas murales de flores y querubines, así como destacados fragmentos poéticos de San Juan de la Cruz:

¡Oh mano blanda!

¡Oh toque delicado!

Matando muerte, en vida la has trocado



2

2. CRISTO CRUCIFICADO

Se trata de un crucificado de pequeño formato cuyo origen por el momento es desconocido; pudiendo proceder de otro convento de la Orden Carmelita. Si analizamos detenidamente es una obra del s. XVIII del entorno granadino, tomando como modelo el archiconocido Cristo de la Misericordia que ejecutara José de Mora entre 1.673 y 1.674. La imagen presenta un cuerpo estilizado, sostenido por tres clavos y con la cabeza vencida, mostrando una expresión serena que contrasta con las llagas sangrantes de la espalda o las rodillas..



Las piezas de arte religioso que reúne esta sala, datadas entre los siglos XVI y XXI, ayudan a comprender las claves de la doctrina de San Juan de la Cruz, enfocada hacia la humanidad de Cristo. Fray Juan siente verdadera fascinación por la vida de Jesús, por el misterio de la Encarnación, por su nacimiento y, sobre todo, por su pasión, la muerte en la cruz. La colección de Cristos crucificados que encabeza esta sala da fe de ello. Son antiguas obras de arte realizadas entre los siglos XVI y XVIII, alguna de ellas perteneciente al círculo sevillano de Juan de Mesa y otras anónimas, talladas en delicado marfil.

La veneración por la Virgen también es una constante en la vida de fray Juan, quien asegura gozar de su protección. En varias ocasiones la Señora le ha salvado extendiendo su manto blanco, como le ocurrió de pequeño cuando cayó a un pozo o, más tarde, cuando se le desplomó encima el muro de un convento en Córdoba. Su devoción mariana, representada en esta sala mediante la imagen de la Inmaculada Concepción, le movió a ingresar en la Orden del Carmelo con 21 años de edad.

En el noviciado, recibe el nombre de Juan de Santo Matía y profundiza en los orígenes y costumbres de esta Orden. Posteriormente estudia en la Universidad de Salamanca Filosofía, durante tres años, y Teología, durante uno más. Por tanto, por tanto es posible que entre sus maestros se encuentre alguno de los grandes pensadores del momento, como fray Luis de León. Fray Juan continúa ahondando, también, en la doctrina y los postulados de su propia congregación, fundada por un grupo de ermitaños en la soledad del monte Carmelo allá por el siglo XII. Aquella vida

de recogimiento y oración que a él tanto le atrae, no concuerda con la de los conventos carmelitas que va conociendo, por lo que decide hacerse cartujo.

Sin embargo, el encuentro con Santa Teresa le permite llevar a cabo este propósito dentro de la propia Orden carmelita, dedicándose, ambos, a reformarla según sus primitivas y ascéticas reglas. A partir de este momento, con 25 años de edad, cambia su nombre por el de Juan de la Cruz, se viste de carmelita descalzo e inicia una intensa labor de apostolado, fundando conventos, adoctrinando y haciendo de confesor y guía espiritual para religiosos y seculares. La tarea no está exenta de grandes dificultades pues, por su profundo calado, levanta la suspicacia y afrenta de sus propios hermanos, los llamados carmelitas calzados, quienes le persiguen, le castigan y encarcelan en la prisión conventual de Toledo.



1



2



3

1. INMACULADA CONCEPCIÓN

Delicada talla en madera de la Inmaculada Concepción, realizada en el taller del afamado imaginero Pedro de Mena en el siglo XVII. Es esta una época de gran fervor popular en la creencia de que la Virgen María fue concebida sin pecado original. Destaca, en su policromía, el fuerte contraste de los colores, así como el realismo de las encarnaduras.

2. JESÚS CAÍDO

El artista granadino José de Mora, que comparte taller con Pedro de Mena y Alonso Cano, confecciona esta maqueta en el siglo XVII para la realización de otra a mayor escala, destinada al convento carmelita de Úbeda y con el objeto de ser procesionada. La escultura, hoy desaparecida, estaba dotada con la honda expresión de pena que este artista granadino imprime a toda su obra, reflejo de una compleja e introvertida personalidad.

3. GRABADOS DE MATÍAS DE ARTEAGA

En esta sala se puede observar una selección de los grabados de Matías de Arteaga. Forman parte de una colección de 60 piezas en las que se cuenta la vida de San Juan de la Cruz. Fueron publicados con posterioridad, en el año 1703, en una obra de recopilación de los escritos del santo, llamada «la grande» por su tamaño. Existe un ejemplar en la sala dedicada a sus obras. Los grabados de Arteaga también se pueden encontrar en la reciente publicación *La vida grabada*, disponible en nuestra tienda una vez finalizada la visita.



06



La sala del museo en la que ahora te encuentras ocupa el coro alto de la iglesia de San Miguel, un templo consagrado al patrón de la ciudad de Úbeda. Se alza, desde su fundación, junto al convento de Padres Carmelitas Descalzos, aunque ha sufrido importantes remodelaciones.

El espacio del coro está dominado por la escultura de Santa Teresa de Jesús, una gran talla policromada del siglo XVII atribuida al artista granadino José Risueño. Muestra su faceta de prolífica escritora —con pluma, tintero y pergaminos—, inspirada por la paloma, símbolo del Espíritu Santo. La intensidad de los manuscritos de la santa la elevan a patrona de los escritores españoles desde 1965, según bula del papa Pablo VI. Como muestra, estos famosos versos de su ardiente y apasionado estilo:

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.
Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor,
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí;
cuando el corazón ledi puso en mí este letrero:
«Que muero porque no muero».

Tan importante como su producción literaria es la reforma de la Orden del Carmelo que emprende Teresa de Jesús con la fundación, en 1562, del primer convento de Carmelitas Descalzas en Ávila. Busca, con ello, imitar la vida ascética de aquellos primeros ermitaños, fundadores de la Orden en el siglo XII, que formaron comunidad en el monte Carmelo bajo la protección de la Virgen María y siguiendo el ejemplo de su

primer inspirador: el profeta Elías, quien, en el mismo lugar —aunque veinte siglos antes— defendió al único Dios con su espada de fuego frente a la idolatría. Así es representado el profeta en una talla policromada del siglo XVIII, de autor desconocido, situada a la izquierda de Santa Teresa. Sobre ella, dentro de una hornacina, preside el coro la imagen de Nuestra Señora del Monte Carmelo, comúnmente llamada Virgen del Carmen, una talla policromada de finales del siglo XIX que, según la tradición, se apareció un 16 de julio de 1251 a Simón Stock — general de la Orden — para entregarle el escapulario y la indulgencia asociada a él, escena representada en la vidriera de arriba.

El encuentro de fray Juan con Teresa de Jesús es fundamental en sus vidas, y tiene lugar en Medina del Campo, en 1567, donde la madre Teresa planea fundar su segundo convento. Allí logra convencer a un entonces joven fraile de 25 años, que se hace llamar Juan de Santo Matía, para que extienda su Reforma a los conventos masculinos. Él solo pone una condición: «que sea presto». Y es así como —tan solo un año después del encuentro— viste, por primera vez, el hábito de los Carmelitas Descalzos, cambiando su nombre por el de fray Juan de la Cruz.

Hay demasiadas coincidencias entre los dos carmelitas, a pesar de que ella le duplica con creces la edad. Ambos buscan un camino de mística y contemplación para llegar a Dios, ambos lo expresan con genial virtuosismo en sus escritos, ambos son reformadores y, por ello, perseguidos y maltratados. Fray Juan sufre cárcel y ella es juzgada por el Santo Oficio, quizás por ser ambos, también, descendientes de judíos conversos. Y, al fin, su misticismo y altura de pensamiento los hace, a ambos, merecedores de ser declarados Doctores de la Iglesia.



1



2



3



4

1. IGLESIA DE SAN MIGUEL

Desde el coro se aprecia el interior de la iglesia conventual de San Miguel, fruto de su última reforma, llevada a cabo en 1927 en estilo neoclásico. Consta de tres naves, que se hacen cubrir con bóvedas de medio cañón, y un crucero, en el que se eleva la cúpula de media naranja, iluminada por una linterna. Las pinturas murales del altar mayor, realizadas por el artista granadino Manuel Maldonado en 1965, son síntesis de la historia del lugar y de la Orden carmelita. La Virgen del Carmen preside la hornacina central, con Santa Teresa y San Juan de la Cruz a ambos lados. Sobre ellos, San Miguel Arcángel, con su espada, presta ayuda a Fernando III «el Santo» para conquistar la ciudad de Úbeda.

2. ESCUDO CARMELITA

El emblema carmelita comienza a perfilarse en el siglo XV. Simboliza el monte Carmelo en ascenso, rematado por una cruz. La estrella central alude al camino de pureza que ha de seguir el religioso para alcanzar la cima espiritual, mientras que las dos estrellas, en la parte superior, hacen referencia a los que ya lo han conseguido. Sus colores blanco y marrón son los del hábito que visten.

3. UNA ANÉCDOTA REVELADORA

Óleo sobre lienzo de gran formato que recoge una famosa anécdota de la vida de la madre Teresa. Con tan solo siete años de edad, convenció a su hermano Rodrigo para fugarse ambos a tierra de moros y allí sufrir martirio, emulando la vida y muerte de los santos de la cristiandad. La aventura duró poco, pues fueron sorprendidos por un pariente que los devolvió a su casa. Sin embargo, esta anécdota es reveladora de la temprana inclinación religiosa de Teresa, así como de su enérgico carácter y recia voluntad.

4. SANTA TERESA DE JESÚS DOCTORA DE LA IGLESIA

Escultura de Santa Teresa de Jesús escritora, escuela granadina atribuida a José Risueño, madera policromada hacia 1700.



07



Gran parte de las piezas que reúne esta sala giran en torno a la natividad y la infancia de Jesús, temas recurrentes en el pensamiento de San Juan de la Cruz, siempre interesado y conmovido por todo lo relacionado con la humanidad de Cristo. Así, se muestran distintas tallas del niño Jesús, representado como salvador, como buen pastor o con los atributos de la pasión, también como recién nacido.

En la estrecha y oscura celda de Toledo, donde San Juan de la Cruz pasa más de ocho meses encarcelado, surge la gran figura del poeta y el místico. Lejos de perder la razón, en una terrible soledad, escribe las primeras estrofas de su celebrado Cántico Espiritual, también el poema llamado la Fonte, y unos romances que han sido considerados como su mayor tratado de teología. En ellos Juan de la Cruz ahonda en los grandes misterios de la fe cristiana: la Trinidad, la Encarnación y la Natividad de Jesús. Revelaciones de profundo calado que, para expresarlas con pedagogía, el santo busca fórmulas sencillas como el de este Romance de la Natividad:

*Los hombres decían cantares,
los ángeles melodía,
festejando el desposorio
que entre tales dos había;
pero Dios en el pesebre
allí lloraba y gemía,
que eran joyas que la esposa
al desposorio traía;
y la Madre estaba en pasmo
de que tal trueque veía:
el llanto de el hombre en Dios
y en el hombre la alegría,*

*lo cual de el uno y de el otro
tan ajeno ser solía.*

En esta sala también se exponen, en vitrina, valiosas piezas de orfebrería en oro y plata, cálices fechados entre los siglos XVI y XX, copas, marfiles y pequeñas tallas, de los siglos XVII y XVIII. La colección se completa con varias e interesantes pinturas realizadas sobre cobre, una técnica poco conocida en la actualidad que alcanzó bastante predicamento en el siglo XVII por motivos prácticos y estéticos, pues era fácil de transportar —de Amberes a España y de allí a las Américas—, y permitía una mayor expresión artística en el uso del color.



1



2



3

1. NACIMIENTO NAPOLITANO

La tradición del pesebre napolitano, basada en la escenificación artesanal del misterio de la Navidad, hunde sus raíces en la alta Edad Media. Sin embargo, es en el siglo XVIII cuando alcanza su pleno apogeo, extendiéndose a otros países como España y ampliando el número de las figuras y escenas que lo componen, las cuales se caracterizan por su riqueza artística y por el detallismo en sus rasgos y atuendos.

2. NIÑO JESÚS DE GRANADA

Se dice que Juan de la Cruz bailó en Nochebuena con este Niño Jesús, una emotiva talla del siglo XVI procedente del convento de carmelitas descalzos de Granada. Asiéndolo de los brazos, y en su alegre danza, le cantó, embelesado, esta copla: «Mi dulce y tierno Jesús, si de amores me han de matar, ahora tienen lugar».

3. CASULLAS BLANCAS

La vestimenta que utiliza el sacerdote en las ceremonias festivas, como la Navidad, suele ser de color blanco, por ser símbolo de alegría y pureza. Es el color de la capa pluvial y del terno, compuesto de casulla, dalmática y tunicela, que han sido confeccionados con sedas naturales y bordados con hilo de oro.



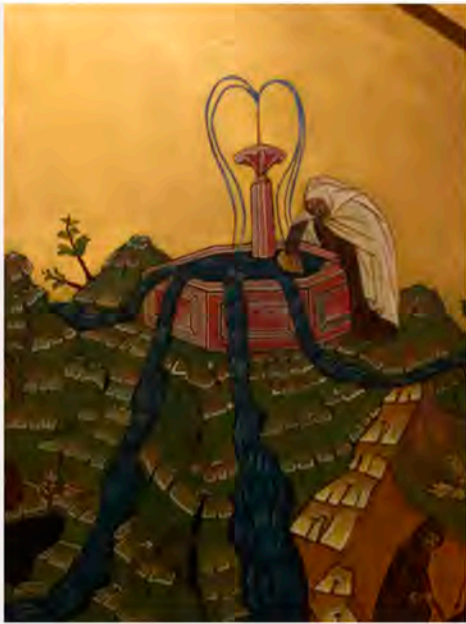
Esta parte del museo ocupa las antiguas celdas del convento de carmelitas descalzos, reformado a principios del siglo XX junto al Oratorio. La segunda de ellas, en la que ahora estás, alberga el icono del Tránsito de San Juan de la Cruz, regalado al convento ubetense con motivo del IV Centenario de la muerte de fray Juan.

Un icono no es una simple pintura artística. Muy al contrario, es un medio por el cual la divinidad se expresa y facilita el diálogo con el creyente. El desarrollo del icono surge en el seno del Imperio bizantino, en un momento en el que las imágenes religiosas están prohibidas por considerar que mueven a la idolatría. La disputa entre sus partidarios y detractores provoca largas discusiones, luchas e incluso cruentas persecuciones, hasta que su uso es definitivamente aprobado en el siglo IX. Los iconos son considerados, entonces, como imágenes de lo divino que no deben ser adoradas pero sí veneradas. Inspiran la oración y su función es la de mostrar y enseñar, de forma sencilla, los misterios de la cristiandad.

Es por esto que, en la realización del icono, no se busca tanto la creatividad del artista, como el que sepa utilizar la compleja simbología que encierra. El color dorado, por ejemplo, se usa como base en todos los iconos. Se elabora con delgadas láminas de oro pulimentadas, y simboliza la luz divina que todo lo envuelve. Cada color posee su propio significado, místico y trascendental. El rojo es la sangre del sacrificio hecho por amor y el azul es el color inherente a Dios y a quienes transmite su santidad. El verde representa la naturaleza, la vida sobre la tierra, mientras que el color marrón empleado en el rostro de los personajes indica la humildad de saber que de la tierra

salimos y a ella volveremos. El blanco, suma de todos los colores, es la vida nueva, lo intangible, mientras que el negro es la ausencia de color y representa, por tanto, la muerte.

La obra que nos ocupa, el Tránsito de San Juan de la Cruz, ha sido realizada según estos cánones de la iconografía clásica por las madres carmelitas de la Antigua Observancia, en la ciudad italiana de Rávena, cuna del arte y la cultura cristiana desde los tiempos del Imperio Romano de Occidente. La composición esquemática del icono se organiza en torno a tres niveles. En la parte superior tiene lugar el misterio de la Trinidad, el Cielo, conectado con la tierra mediante la escalera de Jacob. En el plano intermedio se desarrollan diversas escenas de aquellos primeros eremitas que, siguiendo el ejemplo del profeta Elías, habitaron en las cavernas del monte Carmelo, donde edificaron un templo en honor a Santa María y consagraron su vida a la oración. Es un espacio narrativo cargado de símbolos sanjuanistas como la «fuente que mana y corre» o el fraile que escribe y el que labra la tierra. En el nivel inferior se presenta la secuencia del tránsito de San Juan de la Cruz, asistido por sus hermanos y hermanas carmelitas con hábitos de penitencia, quienes le recitan el Cantar de los Cantares.



1



2



3



4

1. LA FUENTE

El profeta Elías hizo vida de eremita en el monte Carmelo junto a un manantial que, desde entonces, es conocido como la fuente de Elías: aquella que riega todos los paraísos carmelitas. Para San Juan de la Cruz, la fuente es la cuna del ser, y sus arroyos y corrientes el amor de Dios que todo lo inunda. Así lo expresa en estos versos de su poema *Qué bien sé yo la fonte que mana y corre*, compuesto durante su largo cautiverio en la prisión de Toledo:

Que bien sé yo la fonte que mana y corre,
aunque es de noche.

Aquella eterna fonte está escondida,
que bien sé yo do tiene su manida,
aunque es de noche.

Su origen no lo sé, pues no le tiene,
mas sé que todo origen de ella viene,
aunque es de noche,

Sé que no puede ser cosa tan bella,
y que cielos y tierra beben della,
aunque es de noche.

2. CANTAR DE LOS CANTARES

En su lecho de muerte, San Juan de la Cruz pide que le reciten el *Cantar de los Cantares*, una obra poética del Antiguo Testamento donde se relata, de forma alegórica, la boda mística entre Dios y el alma fiel del creyente. El camino para llegar a tan deseado enlace está lleno de incesante búsqueda, de uniones y separaciones, expresadas con metáforas que aluden a la naturaleza, como son las flores, los árboles o la miel.

3. CAPILLA DEL SALVADOR

La iglesia del Salvador, a los pies de la cama de San Juan de la Cruz, indica la hora en la que se produce el tránsito, pues escuchó el santo tocar sus campanas a media noche, como una llamada para ir a «cantar los maitines en el Cielo». Este templo, construido en el siglo XVI por el secretario del emperador Carlos V es, también, el actual emblema de la ciudad renacentista de Úbeda.

4. PAISAJE ANDALUZ

Andalucía no solo es la región donde murió San Juan de la Cruz, sino también el lugar donde vivió largas temporadas y donde realizó una fecunda labor apostólica. Los olivos que rodean la escena del tránsito hablan de este paisaje andaluz y, más concretamente, del paisaje de Jaén, provincia con la que mantuvo una estrecha relación en los últimos años de su vida.



A pesar de preferir fray Juan el camino del silencio y la meditación, son muchos los de tierra, piedras y polvo que se ve obligado a transitar por motivos de su cargo. A lomos de una mula o, simplemente, andando, recorre más de 27.000 kilómetros, acompañado tan solo por uno de sus hermanos, con el mínimo equipaje y sin prestar atención a las inclemencias del tiempo.

En su Castilla natal viaja por las provincias de Valladolid y Salamanca, donde inicia sus estudios y completa su formación religiosa. El compromiso que adquiere con la Reforma teresiana le lleva hasta Ávila, donde funda el primer convento de carmelitas descalzos y hace de confesor para las monjas de la nueva Orden. Sus excelentes cualidades como formador de religiosos y religiosas lo hacen viajar hasta Madrid. A Toledo, sin embargo, irá empujado por el furioso recelo de los carmelitas calzados, quienes le confinan en una lúgubre cárcel conventual durante más de ocho meses.

Pero fray Juan consigue escapar de ella una noche de verano de 1578, para continuar haciendo su camino, esta vez hacia la desconocida provincia de Andalucía. Su primer destino es el de prior en el convento del Calvario, un austero caserón enclavado en la imponente frondosidad de la sierra jiennense. Desde aquí se desplaza hasta Beas de Segura, para dirigir la vida espiritual de la comunidad de descalzas fundada por Santa Teresa. En la universitaria ciudad de Baeza también es requerido para la creación y dirección de un colegio, sabedores de su magisterio en temas de doctrina y sagrada escritura. A Granada se traslada para participar en la fundación de un convento de descalzas y asume, durante

seis fecundos años, el priorato del convento de los Mártires de esta ciudad. No para fray Juan de viajar, pues es nombrado vicario de la provincia de Andalucía, lo que le lleva a visitar, también, Sevilla, Córdoba y Málaga, incluso llega hasta la ciudad portuguesa de Lisboa.

En este ajetreado ir y venir, fray Juan se siente cansado, pues surgen desavenencias entre sus propios hermanos descalzos y, despojado de todo cargo en la Orden, decide retirarse al convento de la Peñuela, un lugar solitario ubicado en otro de los fascinantes paisajes de Jaén: Sierra Morena. Desde aquí ya solo le queda por hacer a fray Juan un último y definitivo viaje con destino a la ciudad de Úbeda.



11



San Juan de la Cruz jamás vio impresa su obra literaria. Veintisiete años después de su muerte, el prior del convento de Toledo edita sus manuscritos bajo el título *Obras espirituales* que encaminan a una alma a la perfecta unión con Dios, de donde excluye el *Cántico Espiritual*. En la vitrina de la izquierda se conserva un valioso ejemplar de esta primera edición —editio princeps— realizada en Alcalá de Henares en 1618. Después, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, vendrán muchas más ediciones, incluida «la grande», llamada así por contener todas sus obras. Esta última contiene los famosos grabados de Matías Arteaga que narran la vida del santo. De esta magnífica edición se conserva, también, un ejemplar en la vitrina del centro, indicado con el número 6.

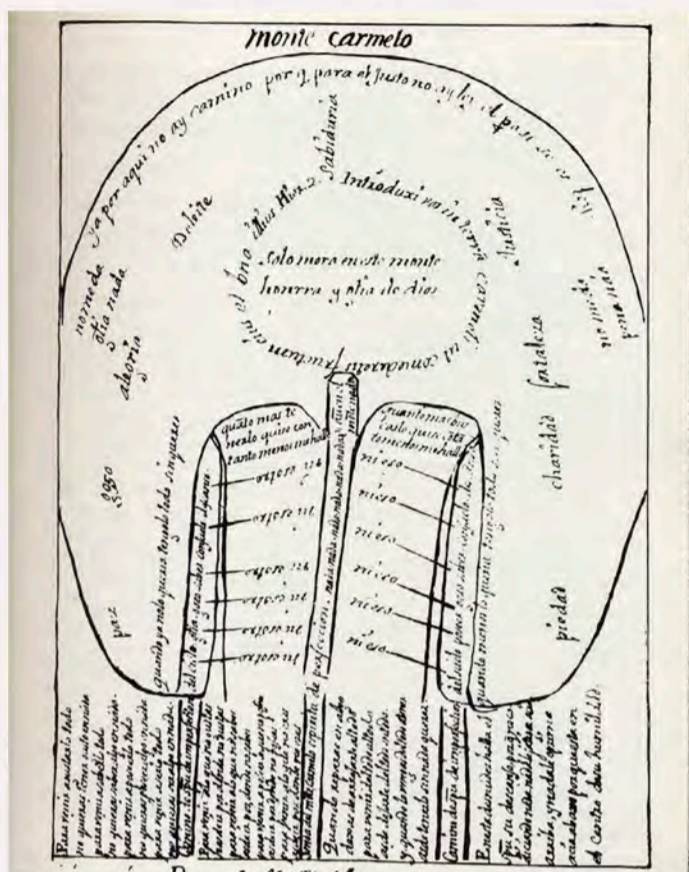
Pero fray Juan no escribe con intención de publicar, lo hace para mover el alma del lector hacia Dios y para guiar a sus compañeros de fe en el camino de la perfección espiritual. En este empeño se ve abocado a buscar formas sencillas y a la vez diferentes de decir las cosas, por lo que recurre con frecuencia a expresiones y voces tradicionales a las que dota de nuevos matices y significados. Por otro lado, fray Juan demuestra tener un gran dominio del lenguaje, creando un estilo propio y personal cargado de profundo goce estético. De manera insólita, estas cualidades literarias y contemplativas de fray Juan afloran con fuerza en un lugar y una circunstancia, en apariencia, nada propicios: la prisión de Toledo. Allí, en un ambiente de aislamiento, de humillación y maltrato, es capaz de sacar lo mejor de sí mismo y pergeñar las 31 primeras estrofas del *Cántico espiritual*, una de sus obras mayores. Así mismo, con la pluma y el papel que le pide a su carcelero dispone de aliento para escribir algunos romances teologales y el intenso poema de la *Fonte que mana y corre*.

Fray Juan, en su fuga, lleva consigo, bajo el brazo, este manojito de cuartillas que hablan ya del poeta y del místico de gran altura.

Muchas de ellas logra completarlas en el sosiego de los paisajes andaluces a los que viaja después. En los conventos jiennenses del Calvario y de Beas de Segura añade algunas estrofas más al *Cántico espiritual* y compone la *Noche oscura del alma*. Continúa con la costumbre de escribir consejos y cautelas, en pequeñas tarjetas, para las monjas descalzas, que ellas guardan como un verdadero tesoro. En la espesura de estos montes fragosos esboza también uno de sus dibujos más célebres: el Monte Carmelo o Monte de Perfección, donde resume lo más granado de su teología mística, que desarrolla más tarde en Baeza, como director de un colegio de carmelitas descalzos.

La estancia de fray Juan en el convento de los Mártires de Granada es igualmente fecunda. Allí concluye las obras que ha esbozado en tierras de Jaén: el tratado de la *Subida del Monte Carmelo*, acerca de cómo ha de disponerse el alma para la unión mística con Dios, y también una petición de Ana de Jesús, priora del convento de carmelitas descalzas de Granada el *Cántico Espiritual*, donde combina verso y prosa para ahondar en el camino completo que ha de recorrerse hasta esa unión. Además redacta fray Juan el comentario a la *Noche oscura* y, a instancias de su amiga y bienhechora Ana de Peñalosa, compone las cuatro estrofas y el comentario en prosa de *Llama de amor viva*, obra que dedica a la plenitud del camino recorrido, es decir, a la unión mística del alma y Dios.

En la actualidad, San Juan de la Cruz es considerado uno de los máximos representantes de las letras hispanas del Siglo de Oro. Como muestra de su repercusión mundial, las vitrinas de la derecha contienen varias ediciones de su obra, traducida a más de cincuenta idiomas, junto con algunas ediciones especiales como la ilustrada por el gran artista plástico Eduardo Chillida.



1



2



3

1. EL MONTE CARMELO

San Juan de la Cruz hizo este esquema a una profesa del convento de Beas de Segura para explicarle cómo puede el alma alcanzar la unión con Dios. No debe esta emprender el camino de la derecha, entregada a placeres mundanos. Tampoco el de la izquierda, buscando vanas recompensas religiosas. Solo en el camino central, plagado de «nada», puede hallar la perfección, la cima del monte, en la que únicamente mora la gloria y honra de Dios. Añade al dibujo, a modo de orientación, frases como estas:

- Para venir a gustarlo todo,
no quieras tener gusto en nada.
- Para venir a saberlo todo,
no quieras saber algo en nada.
- Para venir a poseerlo todo,
no quieras poseer algo en nada.
- Para venir a serlo todo,
No quieras ser algo en nada.

2. CARTA AUTÓGRAFA

De las obras de San Juan de la Cruz no se conservan manuscritos, pues se ayuda de otros compañeros para pasar a limpio sus notas y ponerlas a disposición de frailes y monjas que, a su vez, hacen nuevas copias. Tampoco es

mucha la correspondencia suya de que se dispone. Él mismo quemó las cartas que obran en su poder antes de morir para no comprometer a sus destinatarios, quienes también se deshacen de ellas por temor a las reprimendas de sus superiores. Sí se conservan, en cambio, alguna misiva como esta, firmada por el propio fray Juan. Es una carta de poder otorgada por él, en 1588, para realizar obras de acondicionamiento en el convento de la Fuensanta, situado en la serrana localidad de Villanueva del Arzobispo, a doce kilómetros de El Calvario.

3. CARTA DE SANTA TERESA

Carta autógrafa de Santa Teresa de Jesús, escrita a Don Juan de Ovalle y doña Juana de Ahumada, en Ávila el 10 de diciembre de 1577. Las cartas de la Santa nos muestran su quehacer diario así como sus experiencias sobrenaturales y fundacionales.



12

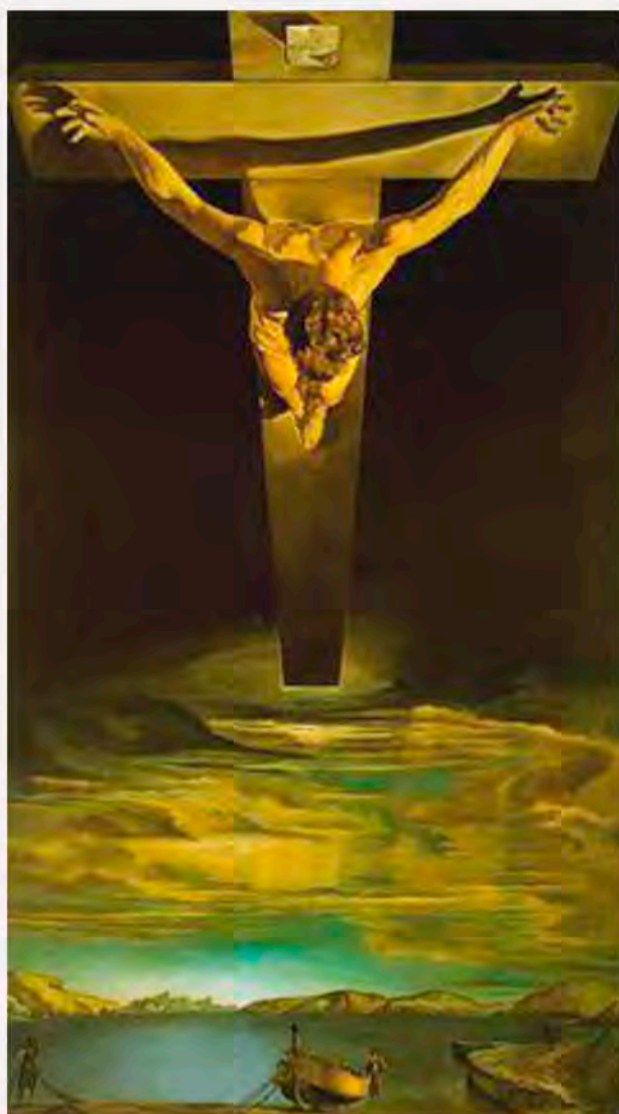


La figura de San Juan de la Cruz es fuente permanente de inspiración artística, como muestran las piezas de arte contemporáneo expuestas en esta sala, obras realizadas por destacados creadores como José Manuel Broto, Antonio Oteiza, José María Sicilia o José Márquez, entre otros. En fray Juan no solo trasciende su profundo mensaje de amor, sino también su elevada sensibilidad, así como un depurado sentido de lo estético, aunque estas últimas cualidades las pone al exclusivo servicio de sus anhelos espirituales.

Ya de pequeño, en Medina del Campo, Juan de Yepes se emplea como aprendiz de carpintero y de sastre, también trabaja como ayudante de pintor y entallador, aunque no llega a ejercer el oficio. Sin embargo, mantiene a lo largo de su vida el gusto por fabricar pequeñas imágenes de madera, crucifijos sobre todo, que talla con «una punta como de lanceta» en sus ratos libres. También hace algunos dibujos que regala a sus frailes y monjas junto con pequeñas tarjetas escritas, para que recuerden sus enseñanzas. De estos dibujos solo se han conservado dos: el esquema del Monte Carmelo —ya visto— y un Cristo crucificado de sorprendente virtuosismo, cuya copia se halla en esta sala junto a la reproducción del Cristo de Salvador Dalí. El original de la pequeña ilustración, realizada a pluma, se custodia en el convento de la Encarnación de Ávila, donde fray Juan la esboza durante su estancia como confesor entre los años 1572 y 1577. Ocurre un día en el que, inmerso en sus meditaciones, tiene la visión de esta dolorosa imagen de Cristo en la cruz que, días después, trata de plasmar en un papel. El dibujo lo entrega a una de las monjas del convento a quien también le narra lo sucedido. A partir de ahí,

la imagen, que irá pasando por sucesivas manos, es considerada como una auténtica reliquia.

La extraordinaria originalidad de la perspectiva que emplea San Juan de la Cruz en la realización del Cristo es algo que no deja indiferente. A Salvador Dalí le impresiona tanto que piensa «debió ser ejecutado como consecuencia de un estado de éxtasis».



1



2



2

1. EL CRISTO DE SALVADOR DALÍ

Asegura Salvador Dalí, uno de los máximos exponentes del surrealismo, que escuchó voces mientras contemplaba el dibujo, le decían: «¡Dalí tienes que pintar ese Cristo!». Y así lo hizo al día siguiente, iniciando una de sus obras más sobresalientes: el Cristo de San Juan de la Cruz. En su ejecución —en el año 1951— utiliza el mismo ángulo de visión, desde lo alto, pero centrando la imagen de forma vertical. Antes de terminar el cuadro, hoy conservado en el museo Kelvingrove de Glasgow, Dalí vuelve a tener otra premonición, la de despojar al crucificado de los símbolos de la Pasión, mostrando «solo la belleza metafísica del Cristo-Dios».

2. EL MILAGRO DE LOS ESPÁRRAGOS Y EL PUENTE ARIZA

La estatua de San Juan de la Cruz, modelada por el afamado artesano del barro Paco Tito en 1994, se inspira en un suceso ocurrido al santo en su último viaje a Úbeda. Enfermo, fray Juan se detiene a descansar en el puente Ariza, un viaducto diseñado por el genial arquitecto del Renacimiento Andrés de Vandelvira, hacedor de los monumentos más importantes de la ciudad. Allí le apetece

no comer otra cosa que espárragos y, de ellos, aparece un manojo en una época en la que no se dan, cosa que maravilla a los hermanos del convento de Úbeda cuando refiere la anécdota.

3. LOS BOCETOS DE PALMA BURGOS

De Francisco Palma Burgos son los bocetos, realizados en acuarela, de los cuatro grandes lienzos que adornan el Oratorio de San Juan de la Cruz. Del mismo artista malagueño es también la acuarela, a modo de apunte, del primer monumento levantado en honor al santo carmelita en 1959. El armonioso conjunto, realizado en mármol blanco y piedra caliza, preside la cercana plaza Primero de Mayo y está inspirado en los sublimes versos de la Llama de amor viva:

¡Oh llama de amor viva
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva
acaba ya si quieres,
¡rompe la tela de este dulce encuentro!



amancioprada.com

Amancio Prada.



alterna2.com

Enrique Morente.



elbrujo.es

Rafael Álvarez, "el Brujo".



Rosalía



Juan Diego



facebook.com/loreenamckennitt

Loreena McKennitt.

SAN JUAN DE LA CRUZ, FUENTE INFINITA DE INSPIRACIÓN.

La obra de San Juan de la Cruz sigue siendo en la actualidad luz y guía para innumerables artistas de muy diversa índole. Sus versos, llenos de asombrosa modernidad, no solo inspiran a literatos y poetas, también fascinan a músicos, pintores, escultores, actores y cineastas contemporáneos.

En el ámbito musical no son pocas las composiciones de altura que ha motivado el santo, como las realizadas por Joaquín Rodrigo, Federico Mompou o el italiano Bernardino Cerrato, por poner algunos ejemplos. El veterano cantautor Paco Ibáñez ha versionado alguna de sus canciones, junto con Loreena McKennitt, su intérprete más internacional, aunque su cantor por excelencia es, sin duda, Amancio Prada. Enrique Morente y su hija Estrella, con genial tono innovador, han introducido a San Juan de la Cruz en el universo del flamenco, y artistas tan carismáticos como el sevillano Silvio, Kiko Veneno o Los Planetas, lo han hecho en el mundo del rock y más recientemente lo interpretado por Rosalía.

En las artes plásticas la influencia del santo se siente en las fabulosas estructuras de hierro y hormigón del escultor Eduardo Chillida, quien ha intentado atrapar con ellas el espacio místico del carmelita. Al igual que otros, como el malagueño Palma Burgos o el artista del barro Paco Tito, aspiraron a modelar lo inefable de su espíritu. San Juan de la Cruz no deja indiferente al orbe de los grandes pintores vanguardistas, como el ya mencionado Salvador Dalí, o como Antoni Tàpies, uno de los máximos exponentes del informalismo, para quien la cruz es uno de los símbolos más representados en su obra.

La vida y pensamiento de Juan de Yepes no escapa tampoco al cine y al teatro. Rafael Álvarez "el Brujo" encarna, en sus geniales monólogos teatrales, su inmensa libertad de espíritu, mientras que otro gran actor como es Juan Diego, bucea en el origen de su fabulosa creación artística de la mano del director de cine Carlos Saura.



Acto de evocación de la muerte de San Juan

Miguel Ángel Lorente Fotografía



41º Semana Sanjuanista

Gráficas Minerva

ALGUNAS RECOMENDACIONES

La música que has estado escuchando durante la visita son todas versiones de las poesías de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa de Jesús, interpretadas por varios artistas. Si te interesan, puedes adquirir los discos en la tienda, junto con reproducciones de su obra en libros, postales y otros objetos de recuerdo.

Agradecemos tu visita, pues con ella has contribuido al mantenimiento y constante mejora de las piezas expuestas en el museo, y te animamos a que participes en las diversas actividades que, desde el Convento y Museo de San Juan de la Cruz, se organizan a lo largo del año. A principios de noviembre y desde 1977 se celebra la Semana Sanjuanista, con la asistencia y participación de los mejores especialistas

a nivel nacional e internacional. Así mismo, cada año, la noche del 13 al 14 de diciembre, se recuerda el tránsito y muerte del santo carmelita en el Oratorio, evocando sus últimos momentos con teatro, poesía y canciones. A esto hay que sumar una amplia programación de encuentros literarios y poéticos, sin olvidar las propuestas de la Casa de Espiritualidad.

Te animamos, también, a que compartas tus imágenes y experiencias en Twitter, Facebook, Instagram, YouTube o Pinterest, donde podremos conocer tus impresiones, comentarlas y compartirlas.

¡Contamos con tu ayuda para difundir el Museo!

Puedes encontrar más información en www.sanjuandelacruzubeda.com

Textos: Carmen Fernández y Padres Carmelitas Descalzos / Fotos: José Márquez y ArtificiS / Diseño: Artifactum